



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Marín Chávez, Enriqueta (1993)**  
**“LOS ADOLESCENTES A TRAVÉS DE LA LITERATURA”**  
**en Perfiles Educativos, No. 60 pp. 62-67.**

## LOS ADOLESCENTES A TRAVÉS DE LA LITERATURA

Enriqueta MARÍN CHÁVEZ\*

*Las batallas en el desierto y El principio del placer, dos obras de José Emilio Pacheco cuyo tema es el adolescente, sus inquietudes, sus cambios, se analizarán aquí desde la psicocrítica, en un intento por comprender la poética del autor y su mito personal.*



**ADOLESCENTS THROUGH LITERATURE.** *Las Batallas en el desierto and El principio del placer of the Mexican writer Jose Emilio Pacheco, are two works on adolescence. The restlessness, the changes in adolescents are approached from a psycho critical stand, in an effort to understand the poetry of the author and his personal myth.*

Dos obras de José Emilio Pacheco quiero traer del recuerdo. El principio del placer y las batallas en el desierto. En ellas el sujeto protagónico es el adolescente; dos momentos cronológicos en la aparición de las obras 1972-1981, una misma obsesión: la interioridad emocional y psicológica del adolescente. Su entorno social lo circunscribe a un medio político, a una clase social donde se da un proceso de toma de conciencia como monólogo interior, pero también, como desafío a las circunstancias de su época.

José Emilio Pacheco desenreda un hilo que conduce al devenir en el que transcurre el adolescente; sus cambios son corporales, emergen sus afectos y la necesidad de relación con los otros; ensimismamiento y actuación como reto al proceder de los adultos, a sus valores, a la sociedad establecida y decadente. De forma magistral, Pacheco nos lleva a dos polos complementarios y necesarios en la vida del adolescente: a la intimidad más recóndita y preciada del púber, "su enamoramiento" (ese primer acercamiento real o idealizado del otro cómo sentimiento generoso, pleno de amoricidad compartida, que es desapercibido por los otros y que, en el adolescente, vive para dejar una huella infinita); y una potencialidad con la que dota al desarrollo intelectual del proceder del adolescente. A través de la imagen poética se alumbra al medio social y político que se debate, bajo un pensamiento que estrena una lucidez asombrosa y naciente. Desde la ironía surge la tensión y valor de la obra, no como discurso ajeno y artificioso de sus personajes, sino en la palabra que se confirma en el tono coloquial cotidiano, por lo mismo real de los adolescentes.

Los personajes de estas obras son descritos como sujetos que estrenan despertares sexuales, afectos, ideales, pensamientos vivos. En ellos no hay un discurso ideológico; como obra de arte se da porque hay un minucioso trabajo estético de Pacheco, en donde la fuerza no reside en el

---

\* Investigadora del CISE.

discurso panfletario, sino en la posibilidad plurilingüe del manejo de los lenguajes, que se parodian porque están vivos en una sociedad, y de ella emergen...

José Emilio Pacheco sitúa a sus personajes en múltiples confluencias, antes que nada, en la histórica-política de México. El adolescente vive en un mundo, sus circunstancias lo modelan, porque le informan, lo ciñen, y sobre todo lo provocan a desarrollar un pensamiento propio; que ya no es el de los padres, sus maestros, sus amigos, sino el que le dictan sus cambios, sus urgencias y afectos, que son para el adolescente descubrimientos.

Con ello Pacheco borda y desteje una tela muy fina en el recorrido de la obra. El monólogo del personaje-adolescente no es sólo una voz, sino que el autor refracta sus intenciones en las voces reales que emergen de una sociedad que sufre cambios, mismos que enmarcan al proceder político de sus personajes.

Sirva de ejemplo el momento histórico en que se sitúa *Las batallas en el desierto*. Se habla de un "desarrollismo", de la entrada de capitales extranjeros después de la segunda Guerra Mundial, y con ello aparecen las promesas fecundas de progreso y bienestar para todos. Cito:

Para el impensable 1980 se auguraba -sin especificar cómo íbamos a lograrlo- un porvenir de plenitud y bienestar universales.  
Ciudades limpias, sin injusticia, sin pobres, sin violencia, sin congestiones, sin basura.  
Para cada familia una casa ultramoderna y aerodinámica (palabras de la época). A nadie le faltaría nada. Las máquinas harían todo el trabajo.

El momento histórico que envuelve a este adolescente se configura como un juego de ajedrez en donde el personaje se enfrenta a sí mismo con pensamientos nuevos, a través de elementos contrarios que exigen su reflexión. Con ello, más allá de la descripción del momento y la ubicación del personaje en un contexto determinado, podemos hablar de un sujeto vivo, dentro de su historia.

Carlos, el personaje central, es este adolescente que se compenetra de sus circunstancias porque piensa en ellas, las descubre, las ironiza y con ello se vuelve partícipe comprometido. Hay una especie de desdoblamiento entre personaje y autor finamente logrado, con lo que se trasciende el discurso cerrado y abre al lector posibles lecturas.

Los personajes están situados en un presente vivo, por ende posible de mirar como conciencia política en la actualización de los mismos. Se hace una reconstrucción histórica, no como mero recuerdo, la aprehensión del tiempo histórico se logra porque la realidad se presenta en movimiento, como toma de conciencia de los propios sujetos frente a los hechos; involucrado su pensamiento como reflexión y construcción posible, por ende, viable en la transformación presente de su vida cotidiana.

Pacheco nos habla de contradicciones de clase, desde el hogar, el poder, la escuela y el gobierno, pero no nos dice qué hacer frente a ellas; sólo con su concepción estética modela los lenguajes, los parodia y, en ese mismo telar, teje el pensamiento del adolescente con capacidad crítica e ironía deslumbrantes.

Hablando del periodo histórico del gobierno de Miguel Alemán, cito del capítulo denominado "Alí-Babá y los cuarenta ladrones":

...reventa de leche en polvo hurtado a los desayunos gratuitos en las escuelas populares, falsificación de vacunas, y medicinas, enormes contrabandos de oro y plata, inmensas extensiones compradas a centavo, por metro semanas antes de que se anunciara la carretera o

las obras de urbanización que elevarían diez mil veces el valor de aquel suelo; cien millones de pesos cambiados a dólares y depositados en Suiza el día anterior a la devaluación...

Otro aspecto importante en estas dos obras toman como asunto medular el conocimiento del autor sobre los adolescentes; su "enamoramiento", real o ficticio, que los remite a la necesidad de idealización y proyección del deseo amoroso en la figura del otro.

Dos muchachas son idealizadas: en *El Principio del placer*, una figura que no corresponde a la clase social del protagonista-adolescente (Ana Luisa), y en *Las batallas en el desierto*, la madre de su amigo (Mariana). En ambos casos el vínculo superpuesto es lo inalcanzable, la conjunción del objeto bueno y malo en uno solo, por ende deseable y posible de amar. El costo de este enamoramiento, la incompreensión de los adultos (padres, maestros, sacerdotes, hermanos, amigos, etc.), así, en *Las batallas en el desierto*, la moralidad de la sociedad es depositada, como chivo expiatorio, en el púber (Carlitos).

Aberastury dice al respecto:

No creo que se pueda hablar de una crisis de la juventud, sino de una forma de crisis de los jóvenes dentro de una sociedad en crisis.<sup>1</sup>

Al joven, los padres lo castran, la Iglesia, con la temeridad del infierno, lo condena, los especialistas "psicólogos" lo "enferman", todos lo sellan apresurados. El encajonamiento y las etiquetas colgadas en débil a su vez fuerte, por ser el depositario de tantos males y prejuicios, simplemente: "por haberse enamorado".

Los sectores de la sociedad se hacen cómplices, confirman su papel y posición establecidos a través del enjuiciamiento. Los padres lo castigan y lo sacan de la escuela; sus amigos se escandalizan y el hijo de Mariana (su amigo) se ofende. Todos se confabulan bajo el concierto moral de su época, que tiende a cerrar filas cuando el "mal" es mejor desplazarlo de lo propio a lo ajeno. Nos dice Pacheco de la madre de Carlitos:

Nunca pensé que fueras un monstruo, ¿Cuándo has visto aquí malos ejemplos? Dime que fue Héctor quien te indujo a esta barbaridad. El que corrompe a un niño merece la muerte lenta y todos los castigos del infierno.

Del padre, dice su hijo púber:

Mi padre ni siquiera me regañó: sólo dijo "este niño no es normal en su cerebro hay algo que no funciona"...  
Voy a llevarlo con un especialista.

Del sacerdote:

El padre Ferrán me preguntó detalles: ¿Estaba desnuda?  
¿Había un hombre en la casa? ¿Has tenido malos tactos?  
¿Has provocado derrame?

De los especialistas:

La muchacha que me hizo las últimas pruebas, conversó delante de mí con el otro, hablaron como si yo fuera un mueble: es un problema edípico clarísimo, doctor. El niño tiene una inteligencia muy por debajo de lo normal. Está sobre protegido y es sumiso.

El adolescente Carlitos dice para sus adentros:

Todos somos hipócritas, no podemos vernos ni juzgarnos como vemos y juzgamos a los demás.

Todos los personajes que lo condenan reafirman su papel de conductores y concedores del mundo establecido, del bien, de lo correcto, de lo ajeno a las necesidades de personaje, pero "decente".

En el espejo de nuestra sociedad en crisis está el adolescente, nuestros temores y prejuicios se proyectan. Bajo el miedo de perder al hijo-niño sus cambios corporales y sentimentales nos asustan. Arminda Aberastury nos dice del adulto:

Al perderse para siempre el cuerpo de su hijo niño se ve enfrentado con la aceptación del devenir, del envejecimiento y de la muerte.  
Debe abandonar la imagen idealizada de sí mismo que su hijo ha creado y en la que él se ha instalado.<sup>2</sup>

Carlos y Jorge, los personajes adolescentes, sólo se habían enamorado y ello perturba a los adultos, no sabían cómo comportarse ni qué hacer frente a la figura amada. Estaba echada a caminar la incertidumbre de su futuro, el dolor que provoca la ausencia, la añoranza, como tristeza del amor no realizado, sólo recuerdo. "El amor es una enfermedad en un mundo en que lo único natural es el odio", nos dice Carlitos.

Los cambios son irreversibles, pero como adultos, los postergamos, nos duele el desprendimiento de los hijos. Laceramos con los juicios y la reiteración de los modelos que nos aferran al pasado y no "reafirman" en lo establecido. Carlitos, dice de su padre:

Hasta yo que no me doy cuenta de nada, sabía que llevaba años manteniendo la casa chica de una señora, su ex secretaria, con la que tuvo dos niñas.

Y de los especialistas:

Me dieron ganas de gritarles: IMBECILES, siquiera pónganse de acuerdo antes de seguir diciendo pendejadas en un lenguaje que ni ustedes mismos entienden. ¿Por qué tienen que pegarle etiquetas a todo?, ¿por qué no se dan cuenta de que uno simplemente se enamora de alguien?, ¿ustedes nunca se han enamorado"?

Con un sentimiento de enamoramiento que aflora genuino y sorprendente, el adolescente no sabe que hacer, los adultos lo enjuician, los hermanos se burlan y los iniciadores lo hacen presa fácil. Así, el papel que determina la familia en estas obras es disfuncional, la continua referencia al personaje como hijo-niño nos habla de una gran dificultad por mirar y aceptar el desprendimiento, las transformaciones corporales y, en general, la sexualidad del mismo adolescente.

Como niño, a "Carlitos" se le somete al regaño y a la reprimenda, al control de los permisos, al temor que se le infunde por lo que "pasara", con severas advertencias que manifiestan el miedo de los padres ante la pérdida de su hijo que ya creció y se les va.

Arminda Aberastury y Knobel nos dicen:

La dificultad del adulto para aceptar la maduración intelectual y sexual del niño es la base de esa pseudo "moratoria social".

Los padres del muchacho en la obra *Las batallas en el desierto*, se reúnen y se vuelven a "comunicar" sólo a partir de una supuesta "problemática" sexual de su hijo, proyectada, depositada en él, no mirada en la familia, sino en el entorno. La presencia-ausencia del padre sólo se recupera a través de la resolución de "problemas", que nuevamente reúne a padres ya distantes. Nos dice Ignacio Maldonado:

Una vez más, papá y mamá evitarán evidenciar el vacío de sus vidas y de su relación, ocupándose de un hijo enfermo.<sup>3</sup>

Nos dice en la obra Pacheco:

Cuánto tardaste. Mamá, le dije que iba a merendar a casa de Jimm. Si pero nadie te dio permiso para volver a estas horas: son ocho y media. Estaba preocupadísima; pensé que te mataron o te secuestró el Hombre del Costal, Qué porquerías habrás comido. Ve tú a saber quiénes serán los padres de tu amiguito. ¿Es ese mismo con el que vas al cine?

Así, la familia sufre ante el crecimiento, y cada partida de los hijos y el regreso de temores "aparentemente" superados, se reviven en los padres, se actualizan y se vuelven vigentes las ansiedades, frustraciones y hasta celos por las nuevas amistades. Se enmarca con ello una de las conductas más comunes en los padres de adolescentes.

Viene la remembranza de los tiempos que fueron mejores, y un afán de mostrar que la familia nuclear, inicial, fue y es la mejor, a pesar de que los lazos que la habían sostenido tiendan a romperse, y con ello el refuerzo del autoritarismo como mecanismo último. De la misma obra:

"Mi madre insistía en que la nuestra -es decir, la suya- era de una de las mejores familias de Guadalajara. Nunca un escándalo como el mío. Hombres honrados y trabajadores. Mujeres devotas, esposas abnegadas, madres ejemplares.

Hijos obedientes y respetuosos. Pero vino la venganza de la indiada y el peladaje contra la decencia y la buena cuna. La revolución.

La relación que los adolescentes de estas novelas entablan con sus amigos le sirve a José Emilio Pacheco inicialmente, para enmarcar la estratificación social de los lenguajes y, con ello, la mirada a un mundo social dividido en clases. Su ámbito cultural, sus necesidades y posibilidades de desarrollo social están puestas ahí precisamente en la persistencia de clase social.

Así, se dice de uno de los amigos de Carlitos:

A Harry no lo habían puesto en el Americano sino en el México para que conociera a un medio totalmente de lengua española y desde temprano se familiarizara con quienes iban a ser sus ayudantes, sus presta nombres, sus eternos aprendices, sus criados.

La interrelación que se hace de los amigos de estos personajes adolescentes permite también vislumbrar interacciones y afectos, desde los más crueles hasta los más genuinos y magnánimos que es capaz de experimentar un adolescente, y con ello confirmar su altruismo y solidaridad extrema.

No falta también los iniciadores como Durán, que encandila a Jorge a la relación con Ana Luisa, en el *Principio del placer*. Después se burla de él saliendo con la "novia" idealizada, perteneciente a otra clase.

Pero ¿quiénes son los amigos de estos dos adolescentes, Jorge y Carlos?, ¿son sujetos que median el desprendimiento de los padres, que les posibilitan nuevas experiencias fructíferas o crueles, sí, eso son los amigos, pero sobre todo aquellos sujetos que no enjuician el proceder del adolescente, comparten, agreden, colaboran o envidian, pero no se erigen como jueces supremos.

Carlos nos dice de su amigo Jim:

Jim se ha hecho mi amigo porque no soy juez, en resumidas cuentas, él que culpa tiene. Nadie escoge cómo nace, cuándo nace, de quién nace.

Finalmente, ¿qué es el enamoramiento en las obras de J.E. Pacheco? Es la huella inicial de la sexualidad confirmada, es la necesidad de fantasear ante un nuevo peligro por el acercamiento al cuerpo de otro. ¿Tránsito necesario para el establecimiento de la genitalidad demorada. Sea como sea, en el autor de estas obras ello es una recurrencia, es una imagen agrandada, finamente tejida en el recuerdo, por lo tanto, presente en la temática de estos personajes adolescentes.

Es también un presentimiento, símbolo y advertencia de un periodo casi inadvertido por los adultos, no tomado en cuenta, quizás hoy, todavía por lectores establecidos, ante un adolescente que con imágenes agigantadas y sentidas inicia caminos, titubeos, huellas plenas y profundas de algo que permanecerá como reliquia en él; sus afectos, como afirmación y reconocimiento de sí o como frustración que encadenarán derrota y duelo en su devenir.

Es también el enamoramiento como un largo proceso de encuentros y des encuentros, de pasiones enraizadas como frutos placenteros o desdichas. Pacheco nos lleva a lo íntimo de sus vivencias, y recuerda al amor inicial. Lo vuelve palabra, por ello sobre determina para que desde ahí nos miremos.

Después de la lectura de estas obras quisiera conocer personalmente al autor, José Emilio Pacheco, sería una enorme tentación; sin embargo, desde la psicocrítica, es la obra la que nos habla, son sus imágenes agrandadas, obsesiones y recurrencias las que confirman el mito personal de autor.

El análisis que frente a ustedes he iniciado, sólo es un bosquejo, algunas líneas trazadas, faltaría profundizar y analizar, en la conformación de sus personajes, los caracteres recurrentes.

¿Cuáles son aquellos personajes que condensan el sueño de la obra poética, sus obsesiones, sus miedos? Algunas figuras son reconocibles, ¿cuáles son las encubiertas y cuáles son aquellas pequeñas frases que nos orientan a descubrir lo latente?

¿Quiénes y qué es el objeto amoroso? ¿Qué significa el enamoramiento hacia "Mariana", madre, objeto del deseo, reemplazo de carencias, transición de duelos? ¿Qué significa el enamoramiento hacia Ma. Luisa en un vínculo de relación, acaso imposible y frustrante?

¿Por qué en éstas obras la figura del padre es desdibujada, casi borrada, apenas tocada? A veces es el bueno, el conductor, o el ideal del yo que súbitamente se estrella. Habrá que seguir las marcas en la propia obra, encontrar la denuncia, la entrada al escenario y fugacidad de luces tras los personajes. Tendremos que hilvanar el razocinio del discurso, pero también el habla que a J.E. Pacheco se le escapa: metáfora de un sueño que también en la obra poética nos dice, vive y conmueve.

## Conclusiones

- La poética de la obra literaria puede ser vista desde la perspectiva de ser ella misma, en sí, una fuente de conocimiento.
- La literatura ofrece distintos niveles de realidad en sus lecturas posibles.
- La novela puede mirarse como un debate que da cuenta de los conocimientos de una época, un momento histórico determinado y una concepción estética que se realiza en el telar en donde el autor teje su obra.
- Cada texto artístico puede recrearse, en ello, proyectarse y conocer, sentirse identificado, ser un desafío a nuestra forma habitual de pensar y sentir.
- El valor de la literatura es lúdico y de conocimiento. Repensar una obra artística es abrir nuevos giros y dobleces, encontrar lo inesperado.
- Valorar y admirar la obra significaría penetrar la fina malla con que el artista modela su pensamiento, su amorocidad condensada en imágenes poéticas.
- Por último, descifrar la concepción estética de la obra implicaría una labor de desmontaje, como a un reloj que se le quitan las piezas, supone el manejo de una teoría, pero también acompañar al autor en su sensibilidad extrema, de tal manera que sus intenciones refractadas por el manejo magistral de la palabra, nos conduzcan a su entrañable encuentro.

## NOTAS

1. Arminda Aberastury y colaboradores, *Adolescencia*, p.39.
2. A. Aberastury, M. Knobel, *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*.
3. Ignacio Maldonado, "El impacto de la adolescencia en la familia". *Primer Encuentro Interdisciplinario sobre Adolescencia. Memorias*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABERASTURY, Arminda y colaboradores 1978. *Adolescencia*. Buenos Aires, Edit Kargieman. y M. Knobel 1980. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires, Paidós. (Educador Contemporáneo).
- BAJTIN, Mijail 1989. *Teoría y estética de la novela*. Trabajos de investigación, Barcelona, Taurus, Alfaguara.
- LE HALLE, Henri 1986. *Psicología de los adolescentes*. Barcelona, Ed. Crítica 162.
- MAURON, Charles 1988. *La psicología y su método. Tres enfoques de la literatura*. Buenos Aires, Carlos Renz Editores.
- MALDONADO, M. Ignacio 1982. "El impacto de la adolescencia en la familia." *Memorias del Primer Encuentro Interdisciplinario sobre Adolescencia*. México, IMPPA
- ONTAÑÓN, Paciencia 1984. *Fallas en la resolución del complejo de Edipo. Estudio de diez casos en México*. Tesis Doctoral. México, UNAM.
- PACHECO, José Emilio 1990. *Las batallas en el desierto*. México, Era. 1979. *El principio del placer*. México, Joaquín Mortiz, (Serie del Volador). 1980. *Viento distante*. México, Era. 1984. *Fin del siglo y otros poemas*. México, FCE-SEP. (Lecturas Mexicanas, 44.)
- PAVLOSKY, Eduardo 1977. *Adolescencia y mito*. Buenos Aires, Búsqueda.
- QUESNEL, Lucía 1988. *Los niños que "se portan mal" en la escuela*. México, Universidad Pedagógica Nacional (Colección Documentos de Investigación Educativa 8.)